

«FARO-LEO»: UNA PROPUESTA DE ANIMACIÓN LECTORA DESDE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL TOMÁS DE IRIARTE DE PUERTO DE LA CRUZ

FERNANDO VIALE ACOSTA*
MATILDE PERERA GONZÁLEZ*

Fecha de recepción: 30 de diciembre de 2008

Fecha de aceptación: 21 de enero de 2009

En estos primeros años del siglo XXI, conviene preguntarse cuál es la función de la biblioteca pública, pues como institución y en nuestro país, desde la transición, ha cambiado casi radicalmente. Las actuales bibliotecas públicas poco tienen que ver con aquella idea de ser templos del saber, silenciosos y polvorientos, donde un grupo de profesionales, los bibliotecarios, custodiaban los libros, siendo muy poco amigos de facilitárselos a los usuarios. Afortunadamente, aquellas bibliotecas-museo han pasado a mejor vida, y una biblioteca pública más dinámica, abierta, democrática y preocupada por prestar el mejor servicio a sus usuarios, la ha reemplazado. Claro que, para llegar a esta situación, ha tenido mucho que ver el trabajo, muchas veces callado e ignorado, de los profesionales, además de un interés por las bibliotecas de las administraciones públicas —algunas; no todas—. Éstas han entendido que la biblioteca puede jugar un papel crucial a la hora de elevar el nivel cultural de la ciudadanía a la que sirve.

* Personal bibliotecario de la Biblioteca Pública Tomás de Iriarte de Puerto de la Cruz. www.bibliotecaspublicas.es/puertodelacruz.



Pero esta situación dista mucho de ser la tónica general en todo el país. Cada autonomía posee las competencias sobre bibliotecas y las ejerce de manera dispar. Nadie se extrañará si decimos que los mejores servicios bibliotecarios de todo el país, en nuestra modesta opinión, los tiene Cataluña, sobre todo la Xarxa de Biblioteques Populars de la Diputació de Barcelona, a la que hemos tenido acceso. Sobre la idea básica de organizar una «Biblioteca de lectores», el servicio que presta la Xarxa en toda la provincia de Barcelona es modélico.

En Canarias, el esfuerzo desarrollado por las administraciones ha ido tomando impulso desde la última década del siglo pasado. Cuando la comunidad autónoma recibió las competencias sobre cultura y bibliotecas, disolvió los antiguos Centros Provinciales Coordinadores de Bibliotecas. Desaprovechaba así una herramienta

útil, que ofertaba un servicio de compra, catalogación, clasificación y distribución de material librario, y de apoyo a las bibliotecas públicas, que había demostrado su eficacia en los años anteriores. Muchos años ha tardado la comunidad autónoma en dotarse de una política bibliotecaria clara y coherente. De hecho, es una de las pocas comunidades que siguen sin una ley de bibliotecas propia. Desde hace años, el anteproyecto de ley duerme el sueño de los justos en el Parlamento de Canarias. Aunque desde el proyecto Bibliotecas 2000, que facilitó la entrada de las nuevas tecnologías a gran parte de las bibliotecas canarias, hasta llegar a la creación de un espacio virtual común para que los profesionales canarios puedan estar al día de lo que se cuece en el mundo bibliotecario, como es el Proyecto Ágora Interbibliotecaria, ha pasado mucho tiempo, y podemos afirmar que, en general, ha sido notablemente beneficioso para las bibliotecas.

Si acudimos a la última redacción del *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública*, leemos que, en el primer punto del apartado «Misiones de la biblioteca pública», se pide «*crear y consolidar los hábitos de lectura entre los niños desde los primeros años*». De esto deducimos que la función primordial de una biblioteca pública es «difundir la lectura», empezando con los niños a tempranas edades, ya que serán los lectores de mañana. Ahora bien, ¿es ésta la realidad de las bibliotecas públicas canarias? Lamentablemente, hemos de responder que no¹. Aparte

1. Sobre animación a la lectura en Canarias véase, a modo de ejemplo: *¡A la lectura!: bibliotecas escolares y animación a la lectura: Educación Infantil y Primaria*. Canarias: Gobierno de Canarias, Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, 2002; *COEDUCACIÓN a través de la lectura*. [Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife, D.L. 2005]. MARTÍN CASTELLANO, Daniel. *Debanot: animación a la lectura y escritura de cuentos a través de los sentimientos*. Canarias: Gobierno de Canarias, Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, D.L. 2003; *PROGRAMA de animación a la lectura (P.A.L.)*. [Canarias]: Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, 1993; *SIMPOSIO DE CANARIAS SOBRE BIBLIOTECAS ESCOLARES Y ANIMACIÓN A LA LECTURA (1º. 1994. las Palmas de Gran Canaria)*. Canarias: Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, D.L. 1995.

de tener poco personal, de estar éste bastante mal retribuido, de no estar dotadas de unos presupuestos amplios, etc., las bibliotecas públicas canarias están dedicadas casi exclusivamente a ser salas de estudio, para que los estudiantes de las localidades a las que sirven puedan tener un sitio donde estudiar. La masificación estudiantil impide en gran medida la realización de actividades de animación a la lectura, pues, salvo escasos ejemplos, sobre todo en la isla de Tenerife, que es la realidad que mejor conocemos, las bibliotecas suelen constar de una única sala donde comparten espacio usuarios no específicos, niños y estudiantes, con lo que el intento de realizar cualquier otra actividad choca frontalmente con la de «plantar codos». Esto muchas veces lleva a crear tensiones no deseadas entre los profesionales y los estudiantes, que también son usuarios, pero no son los únicos usuarios de las bibliotecas públicas.

El manifiesto de la UNESCO dice en su punto segundo del apartado «Misiones de la Biblioteca» que ésta debe *«prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles»*. Prestar apoyo a la educación no significa de ninguna manera dedicar todos los esfuerzos y la escasez presupuestaria a este fin en exclusiva, porque la biblioteca pública es una institución dedicada a servir a toda la comunidad, y debe estar a disposición de toda la ciudadanía.

La biblioteca pública realiza, en parte, la función de una biblioteca escolar alternativa. Las bibliotecas escolares, salvo honrosísimas excepciones, no funcionan, porque sólo abren durante el horario del centro donde se encuentran ubicadas, porque no hay personal para gestionarlas, o por desinterés del alumnado por utilizarlas. Lo cierto es que la biblioteca pública ha asumido gran parte del papel que le correspondería jugar a la biblioteca escolar. Si ésta funcionara debidamente, por supuesto que habría que entablar una red de colaboración entre la biblioteca pública y las bibliotecas de los centros existentes en su ámbito de influencia, para servir de apoyo a la labor docente y entre todos mejorar el nivel cultural del alumnado.

La Biblioteca Pública Municipal Tomás de Iriarte, de la ciudad de Puerto de la Cruz, fue fundada el 14 de septiembre de 1969, con lo que celebramos su cuadragésimo aniversario en este 2009. Es una biblioteca pequeña para la gran cantidad de población, tanto de hecho como de derecho, a la que sirve, por lo que el ayuntamiento ha dispuesto su traslado al inmueble que ocupaban antiguamente los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción de esta ciudad. Cuando terminen las obras, la ciudad dispondrá de un nuevo y modernizado espacio bibliotecario, plenamente integrado en la realidad del siglo XXI, que desde hace tantos años se merece.

Cuando se inició el proyecto Bibliotecas 2000, impulsado por la Viceconsejería de Cultura y Deportes, la biblioteca no contaba con un catálogo actualizado digno de tal nombre, porque no se disponía de medios mecánicos para la realización de las fichas, y todo lo que se catalogaba se hacía a mano a la espera de tiempos mejores. Con la adquisición de un ordenador-cliente y un servidor, se pudo proceder a la actualización de los catálogos, para que los usuarios pudieran recuperar y conocer los materiales de los que disponía la biblioteca.

Durante dos años, los esfuerzos del personal (en aquellos momentos se contaba con una sola persona) se encaminaron a esta tarea en exclusiva, hasta conseguir tener el 98% de los fondos catalogados. Al mismo tiempo empezaron a utilizarse otras disponibilidades del programa Absys BRS 2000, como la gestión de socios y el préstamo y la devolución. Una vez acabada esta fase, y al contar la biblioteca con más personal, éste se planteó la necesidad de dar un cambio al uso que de la biblioteca se hacía hasta ese momento y pasar de ser una biblioteca para estudiantes a convertirse en una biblioteca de lectores. Para lograr esto se debería hacer un esfuerzo en despertar la atención de los usuarios a través de distintos medios.

Ya hemos apuntado más arriba que la biblioteca es pequeña: tiene una capacidad para 74 personas y el espacio libre disponible es limitadísimo, lo cual no facilitaba, precisamente, que se



podieran hacer grandes montajes. Así que se optó por propuestas más modestas pero que fueran atractivas, y que se fueran cambiando con bastante frecuencia para no cansar al usuario potencial. Y es que, cuando no hay costumbre de hacer actividades de animación lectora, cuesta bastante lograr conectar con el público. Además, si el fin último que pretendemos es potenciar la lectura, la biblioteca debe dotarse de un presupuesto amplio, que permita la incorporación de las novedades que vayan saliendo, para mantener la atención y la ilusión de los usuarios, pues éstos, de no hacerlo, pierden rápidamente el interés, ya que la biblioteca no es capaz de atender, en un tiempo prudencial, sus demandas.

Viendo la realidad, nuestra realidad, nos planteamos los objetivos que pretendemos conseguir con esta apuesta de animación lectora: en primer lugar, darnos a conocer a la población como una institución viva y dinámica, dispuesta a satisfacer las necesidades culturales, dando a conocer a los usuarios reales y potenciales los servicios que prestamos, además de proporcionar recursos de acceso a la información a jóvenes y adultos que carecen de

ellos; promover actividades de animación lectora y de captación de nuevos socios; potenciar el uso de la biblioteca a través de las diferentes acciones y actividades animadoras; impulsar el conocimiento de los autores locales a través de la publicación de sus libros en colaboración con entidades públicas y privadas del municipio; y, por último, impulsar el conocimiento de nuestra historia local, mediante paneles y exposiciones para escolares en especial, pero sin olvidar al público general.

Una de nuestras primeras acciones fue proveernos de un pupitre escolar y colocarlo estratégicamente cerca de la puerta de entrada y de los expositores de periódicos y revistas, además de las novedades. ¿Qué ofrecemos en un metro cuadrado? Es nuestra propuesta. En este pupitre, convenientemente camuflado con telas, papeles pintados, etc, ofrecemos a los usuarios un tema, escogido por el personal, que, con una periodicidad mínima de una quincena y máxima de un mes, será nuestra oferta cultural. Buscamos bibliografía que poseemos entre nuestros fondos sobre el tema elegido y lo exponemos. En estos momentos, nuestro metro



cuadrado se titula «Seguimos la Estrella», y está dedicado a SS.MM. los Reyes Magos de Oriente y a la elección del año 2009 como «Año Internacional de la Astronomía», con libros, DVD, revistas, etc. alusivos al tema, y con otros elementos decorativos (zapatos para los Reyes Magos, un pequeño telescopio de juguete, estrellas realizadas en papiroflexia, etc.). Este panel es lo primero que ve el usuario cuando traspasa la puerta y muchas veces provoca la consiguiente pregunta al personal que esté de turno: «¿Y ésto de que va?». Entonces se le explica la filosofía que inspira los paneles en general y el que sea en particular y, con un poco de mano izquierda, se le convence para que tome en préstamo algún material allí expuesto o bien algo relacionado con éste u otro tema. En definitiva, un poco de marketing bibliotecario.

Por otra parte, reforzamos la idea del panel por otros medios, mediante lo que denominamos «Salvados por los salvapantallas», pues al encontrarse el panel cerca de donde están los ordenadores de uso público, utilizamos como fondo de pantalla imágenes que tengan relación con el tema escogido (en estos mo-



mentos, fotografías del espacio obtenidas de la página web de la NASA), con lo que nuestro panel se alarga de su escaso metro cuadrado hasta alcanzar otros metros más en la sala de lectura. No es raro ver cómo algún usuario se para ante los ordenadores para contemplar las fotos. Hace ya un tiempo, cuando dedicamos el panel al humor, los fondos de pantalla eran viñetas de Forges, que se cambiaban diariamente, y no había persona que no entrara y se parara a leerlo, y lo que es mejor, muchos se partían de risa (¡Objetivo cumplido!).

Otra de las estrategias lectoras que usamos con una periodicidad semanal se denomina «Minutos de lectura». Consiste en fotocopiar aquellos artículos, aparecidos tanto en la prensa diaria como en revistas, que tengan relación con la lectura, el libro o las bibliotecas. Estas fotocopias se reparten por las mesas, para que los usuarios las lean y aquellos que lo deseen las puedan llevar a casa. No es rara la mañana de lunes (día en que se cambia el texto escogido) en que los usuarios se enfrascan en su lectura dejando un tanto olvidado el diario *Marca*, estrella indiscutible de los lunes. Utilizando la parte superior de una estantería dedicada al fondo de Canarias, hemos colocado nuestro muy particular zoológico, al que denominamos «Animales como tú», especialmente confeccionado para los lectores más pequeños. Patos, elefantes, hipopótamos, gallinas, cocodrilos, osos, y también animales fantásticos como hipogriños, dragones, quimeras, etc, han sido protagonistas de nuestro pequeño zoológico. Escogemos un animal y buscamos toda la bibliografía que tengamos en la sección infantil, y con adornos, como peluches, flores, muñecos, exponemos nuestros fondos de una manera desenfadada. Son muchas las madres que agradecen esta forma detenerlas al tanto de las novedades que van entrando en la sección infantil-juvenil. En estos días los animales protagonistas son los ratones, y bajo el epígrafe «Palabras de ratón» está expuesta nuestra abundante bibliografía ratonil: no hay que olvidar que, aparte de ratones de campo y de ciudad, hay «ratones de biblioteca». Además, hemos montado con una pequeña maleta de mimbre,



de aquellas que se usaban antaño para los pic-nics, una exposición de nuestros ratones, para llevarla de manera itinerante por los distintos centros de educación infantil y primaria del municipio. Los ratones de biblioteca se convierten en ratones viajeros.

El Área de Cultura y de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Puerto de la Cruz, donde se halla encuadrada la biblioteca, edita con periodicidad mensual la *Agenda cultural* que se distribuye por el municipio, tanto en puntos clave —la biblioteca es uno de ellos— como por correo para aquellos ciudadanos que así lo soliciten. Tiene una tirada de 5.000 ejemplares y la biblioteca participa redactando varias secciones: entre ellas, «Las efemérides», los sucesos acaecidos en ese mismo mes de los siglos XVIII y XIX; «El personaje», una pequeña biografía de algún personaje relacionado con la historia de la ciudad; «Sabías que...», algún suceso, actividad o lugar de la ciudad especialmente destacable; y, ya más relacionado con nuestra actividad de difusión lectora, la sección «Leer porque sí», en sus vertientes infantil-juvenil y de adultos. En ella se recomienda una obra: siempre se eligen lecturas que pertenezcan al fondo de la biblioteca, para

que los lectores de la *Agenda* tengan una reseña de lo que se ha publicado recientemente. Son muchos los socios de la biblioteca que se dejan aconsejar y sacan en préstamo nuestras sugerencias, y otras personas las utilizan cuando tienen que regalar un libro y no saben cuál. Esto sucede con mucha frecuencia en la época navideña.

Otra forma de animación lectora la denominamos «Libro del día» y consiste en poner sobre nuestra mesa, sobre un pequeño atril, un libro que ofertamos como novedad, sobre todo pensando en aquellas personas que se acercan a nuestra mesa sin tener una clara idea de qué libro están buscando. Así han salido en préstamo obras que llevaban mucho tiempo dormidas en las estanterías, como el poemario «Antes de que el tiempo acabe» de Pablo García Baena, ayudado por la concesión a este autor del Premio de Poesía Hispanoamericana Reina Sofía.

Entre las actividades que realizamos anualmente para conmemorar el Día del Libro está «Libro busca lector/a», título del proyecto con el cual esta biblioteca pública ganó un accésit del Premio María Moliner de Animación a la Lectura, en el año 2007. Como la biblioteca se nos queda corta, decidimos salir a la calle y exponer, frente a nuestra sede, una selección de libros (literatura de ocio infantil, juvenil, adultos y libros formativos), con la característica común de no haber sido nunca llevados en préstamo. Buscábamos un reto: desafiar al lector potencial (¿te atreves con uno de éstos?), y con esta experiencia, con la que llevamos trabajando dos años, hemos conseguido que un 40% de los fondos que ofrecemos haya salido en préstamo, y así aumentar el número de socios en un 20%. Muchas personas que se paran, preguntan cómo pueden llevarse los libros, y en ese momento se les invita a que pasen a la biblioteca para hacerse el carné. Es en momentos como éste cuando nos apercebimos de que nuestra tozuda dedicación a la difusión lectora está dando frutos, pues en estos dos años hemos ganado gracias a este proyecto fieles lectores, que ahora ven la biblioteca como algo suyo, y no como una institución que estaba ahí pero a la que no se atrevían a acceder.

Y llegamos a «Faro-Leo», nuestro proyecto estrella, por el que fuimos premiados con un accésit, con mención especial, por el Ministerio de Cultura en la convocatoria del Premio María Moliner de Animación a la Lectura, 2008. Visto el resultado positivo que había dado el año anterior nuestro «Libro busca lector/a», decidimos, volver a salir fuera de la biblioteca e invadir las calles del municipio. Buscamos una forma nueva de irrumpir en la calle con lecturas que a la vez fuera impactante y original, y después de darle muchas vueltas se nos ocurrió que podíamos llegar a mucha gente utilizando las farolas. Se trata de un elemento del mobiliario urbano que podemos encontrar en todas partes y que nos ofrece la posibilidad de darnos luz cuando hay oscuridad a nuestro alrededor, al igual que hace la lectura, que nos ofrece luz cuando buscamos algo que desconocemos y lo encontramos en un libro, o simplemente nos ilumina el rostro con una sonrisa, porque algo que leemos nos alegra. Por eso nos lanzamos a conquistar todas las farolas que se nos pusieron a mano, dentro del término municipal. Mucha gente utiliza las farolas para poner anuncios de diversa índole: dar clases, encontrar alguna mascota perdida, ponerse en forma acudiendo al nuevo gimnasio, cuidar ancianos; en fin, para diversidad de cosas. Para ello se suele utilizar un formato un tanto curioso, pues al final del anuncio suele ponerse, en unos flequillos cortados, el número de teléfono al que llamar para solicitar el servicio ofertado.

Pues bien: utilizando este formato (bastante laborioso, por cierto, hacer los cortes), nos lanzamos a buscar textos, ya fueran de novelas, cuentos, poemas, infantiles y hasta recetas de cocina erótica, que cupieran en un cuartilla, y, una vez seleccionados, los copiamos e imprimimos, poniendo como coetilla en todos ellos «*lo puedes seguir leyendo en la Biblioteca Municipal*». En los flecos que cada lector farolero podía arrancar figuraban el autor y el título de la obra. Preparamos todo para que la noche del 22 al 23 de abril invadiéramos todas las farolas posibles. Bajando desde los barrios más alejados hasta el casco, y contando con la desinteresada colaboración de personal voluntario, nos

fuimos empapelando farolas desde la hora de cierre de la biblioteca hasta altas horas de la madrugada. Contábamos con permiso de la alcaldía, y estaba avisada la policía local, pues no era cuestión de ser detenidos perpetrando el delito de «incitación a la lectura» y encima con los agravantes de «nocturnidad y premeditación». La actividad se encontraba enmarcada dentro del Festival de la Palabra 2008, y cuando fueron presentados en los medios de comunicación el cartel y el díptico en el que se recogían las actividades, ésta suscitó bastante curiosidad y tuvimos que atender varias llamadas, incluso de prensa y radio, para explicar en qué consistía. La mañana del 23 de abril, el primer servicio informativo de la Televisión Autónoma Canaria abrió su información cultural con una conexión en directo con nuestra biblioteca, adonde había desplazado una unidad móvil, para explicar a la audiencia en qué consistía el «Faro-Leo», designándola como la idea más original del Día del Libro en Canarias. A lo largo de todo el día en los distintos servicios informativos del canal autonómico se repitió el reportaje grabado a las ocho de la mañana. Una pequeña molestia, que se compensa con la tremenda difusión que da la televisión a cualquier actividad que emita: durante la semana siguiente el personal tuvo que atender numerosas llamadas de otros medios de comunicación que, habiendo visto el reportaje en la televisión, querían entrevistarnos y dar a conocer esta actividad. Hay que reconocer que, aunque fue bastante laborioso confeccionar las cuartillas y aunque acabamos rendidos a las tantísimas de la madrugada, después de empapelar un gran número de farolas (no las contamos, pero calculamos que fueron más de doscientas cincuenta, en todo el término municipal), esta nueva invasión literaria de las calles portuenses tuvo una grandísima difusión gracias a los medios de comunicación y también éxito, pues acudió bastante gente a buscar algunos de los libros de donde habíamos extraído textos. Conseguimos veinte nuevos socios, muchos de los cuales nunca habían acudido a la biblioteca de su ciudad, y eso es algo que nos llena de satisfacción: haber podido llegar a un público que te-

nía ganas de introducirse en el mundo de la lectura y no sabía que disponía de una institución cuya finalidad última es esa. «Yo pensaba que esto era sólo para estudiantes», es una frase bastante repetida por estos nuevos usuarios. Ya hemos anotado más arriba que luchar para cambiar esa idea es uno de los motivos de tanta invasión. Queremos que nos conozcan como un centro que difunde la lectura y no como una mera sala de estudios. Para ellos seguiremos empapelando farolas, muros, marquesinas de guaguas y lo que sea menester. Para el 2009, queremos que esta actividad continúe y que sigamos atrayendo potenciales lectores, con un simple gesto de colgar un poema de una farola.



Y ésta ha sido nuestra actividad en pro de la difusión de la lectura, hecha por el personal de una biblioteca pública, con escaso espacio, más escaso personal y no digamos presupuesto, pero con grandes ganas de saltar por encima de cualquier obstáculo, para llevar a sus usuarios y público en general el profundo amor que desde niños profesan por el libro y la lectura.